

La calle para el martes 18 de mayo de 2010  
Diario de un espectador  
María de mi corazón  
por miguel ángel granados chapa

Como una extensión editorial del Festival de cine de Guadalajara, que este año le rindió homenaje, la Universidad estatal de Jalisco publicó una biografía de la gran y hermosa actriz, titulada, *María Rojo, de película*. La escribió Susana Cato y está profusamente ilustrada con espléndido material gráfico, que testimonia los comienzos de María, en su infancia, como pequeña persona con sorprendente vocación para las tablas.

Cada página contiene valiosa y grata información sobre el paso de María Rojo por el teatro, el cine, la televisión, la política. Puesto que es muy conocida ella misma por el título de una de sus cintas señeras, empezamos nuestra revisión de la obra, de espléndido formato y pulcra impresión, con referencia a la película dirigida por Jaime Humberto Hermosillo, cuyo argumento es de Gabriel García Márquez, *María de mi corazón*.

Dijo el premio Nobel en sus memorias:

“Hace unos años le conté un episodio de la vida real al director mexicano de cine Jaime Humberto Hermosillo., con la esperanza de que lo convirtiera en una película, pero no me pareció que le hubiera llamado la atención. Dos meses después, sin embargo, vino a decirme sin ningún anuncio previo, que ya tenía el primer borrador del guión, de modo que seguimos trabajándolo juntos hasta su forma definitiva. Antes de estructurar los caracteres de los protagonistas centrales, nos pusimos de acuerdo sobre cuales eran los dos actores que podían encarnarlos mejor: María Rojo y Héctor Bonilla. Esto nos permitió además contar con la colaboración de ambos para escribir ciertos diálogos, e inclusive dejamos algunos apenas esbozados para que ellos los improvisaran con su propio lenguaje durante la filmación.

¿Estudias, viajas o trabajas?, improvisó en alguna ocasión Héctor Bonilla. Viajo, contestó María, y propuso a Hermosillo poner esta canción de Luis Arcaraz, cuando ambos bailan mágicamente: ‘Viajera que vas, por cielo y por mar...’

Lo único que yo tenía escrito de esa historia –desde que me la contaron muchos años antes en Barcelona—eran unas notas sueltas en un cuaderno escolar y un proyecto de título: ‘No: yo sólo vine a hablar por teléfono’. Pero a la hora de registrar el proyecto de guión nos pareció que no era el título más adecuado y le pusimos otro provisional; María de mis amores. Más tarde, Jaime Humberto Hermosillo le puso el título definitivo, *María de mi corazón*. Era el que mejor le sentaba a la historia, no sólo por su naturaleza sino también por su estilo.

La película se hizo con el aporte de todos. Creadores, actores, técnicos, aportamos nuestro trabajo a la producción, y el único dinero líquido de que dispusimos fueron diez millones de pesos de la Universidad Veracruzana. Es decir, unos ochenta mil dólares, que en términos de cine no alcanzan ni para los dulces. Se filmó en 16 milímetros y en colores, y en 93 días de trabajos forzados en el ambiente febril de la colonia Portales, que me parece es una de las más definidas de la ciudad de México. Yo la conocía muy

bien, porque hace más de veinte años trabajé en la sección de armado de una imprenta de esa colonia y por lo menos un día a la semana, cuando terminábamos de trabajar, me iba con aquellos buenos artesanos y mejores amigos a bebernos hasta el alcohol de las lámparas de las cantinas del barrio. Nos parecía que ese era el ámbito natural de *María de mi corazón*".